

# PARROQUIA DE CRISTO REY

SOLEMNIDAD DE LA STMA. TRINIDAD: Ex 34,4b-  
6.8-9; Dn 3; 2ª Cor 13, 11-13; Jn 3, 16-18.  
PÁGINA WEB: [www.parroquiacrstorev.net](http://www.parroquiacrstorev.net)



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46- 639821331 - **7 de Junio de 2020** -

## "CON DIOS, EN FAMILIA"



*"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será condenado..."*

**E**l Dios de los cristianos es un Dios muy familiar y quiere que todos los hombres nos sentemos a la mesa de la comunión de las Tres Personas Divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo para que gocemos y participemos de su vida y amor eternos. **Este es el deseo de Dios-Trinidad: que vivimos y seamos felices reconociendo a Dios como nuestro Padre, origen y fundamento de todo lo creado; creyendo en Jesús el Hijo único del Padre y Redentor de toda la humanidad** que "por nosotros y por nuestra salvación, bajó del cielo y se hizo hombre" para "aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud" (Hb 2, 14-15) convirtiéndose así en guía de nuestra salvación, de ahí que San Juan nos recuerde hoy, que quien cree en Él no será condenado "porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Jn 3, 17); y, **dejándonos conducir en el camino de la vida por medio del Espíritu Santo**, "que procede del Padre y del Hijo y que con el Padre y el Hijo recibe la misma gloria", Él tiene la misión de desvelarnos nuestra vocación

divina: "La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba, Padre!. De modo que **ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios**" (Gál 4, 6-7) y de testificar a nuestro espíritu quienes somos: hijos de Dios gracias al Espíritu: "**Todos los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados**" (Rom 8, 14.17).

**A**hora bien, en esta Solemnidad de la Santísima Trinidad, hemos de preguntarnos cómo son nuestras relaciones familiares con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo. **Con cada una de las Personas Divinas estamos llamados a mantener una relación íntima, personal y familiar.** Hagámonos las siguientes preguntas y contestémoslas con sinceridad:

¿Qué relación tengo yo con **Dios como Padre**? ¿Me considero, de verdad, hijo de Dios? ¿Si soy realmente hijo de Dios, vivo como tal? ¿Cómo es el trato familiar que tengo yo con mi Padre del cielo?

¿Cómo es **mi relación con Jesús**? ¿Creo sinceramente en Él y le confieso como mi Señor mi Maestro, mi Guía en la vida? ¿Dialogo y me dirijo a Él como a un amigo que se que me ama? ¿Estoy en comunión con Él viviendo en y de su Cuerpo que es la Iglesia por medio de los sacramentos de su Presencia? ¿Conozco sus Palabras como Evangelio, es decir, Buena Noticia para mi vida y existencia?

¿**El Espíritu Santo habita, mora en mí** y santifica con su Presencia mi mente, mi corazón y mi voluntad? ¿Rezo bajo la inspiración del Espíritu y dejo que Él guíe mis pensamientos, acciones y proyectos? ¿Invoco al Espíritu en las encrucijadas de mi vida y me dejo modelar y conducir por sus inspiraciones? ¿Conozco al Espíritu Santo?



## **EL** **CAMPANARIO**

**<<LA  
RESURRECCIÓN ES EL  
ANUNCIO DE QUE LAS  
COSAS PUEDEN  
CAMBIAR>>**

Con fecha del **31 de Mayo de 2020**, el Papa Francisco ha escrito a sus sacerdotes de la Diócesis de Roma una preciosa **Carta** en la que hace una **lectura creyente del momento que estamos viviendo como Iglesia**, como sacerdotes, pero también como Pueblo de Dios. Francisco les dice, nos dice a todos que nos escribe "porque quiero estar más cerca de ustedes para acompañar, compartir y confirmar vuestro camino. **Les escribo mirando a la primera comunidad apostólica que también vivió momentos de confinamiento, aislamiento, miedo e incertidumbre**".

El Papa hace presente la experiencia del sufrimiento vivido durante estos meses: "Todos hemos oído los números y porcentajes que día a día nos asaltaban y palpamos el dolor de nuestro pueblo. Lo que llegaba no eran datos lejanos: las estadísticas tenían nombres, rostros, historias compartidas. **Sufrimos la pérdida repentina de familiares, vecinos, amigos, parroquianos, confesores, referentes de nuestra fe.** Pudimos mirar el rostro desconsolado de quienes no pudieron acompañar y despedirse de los suyos en sus últimas horas. Vimos el sufrimiento y la impotencia de los trabajadores de la salud que, extenuados, se desgastaban en interminables jornadas de trabajo preocupados por atender tantas demandas. **Todos sentimos la inseguridad y el miedo de trabajadores y voluntarios que se expusieron diariamente para que los servicios esenciales fueran mantenidos; y también para acompañar y cuidar a quienes, por su exclusión y vulnerabilidad, sufrían aún más las consecuencias de esta pandemia.** Escuchamos y vimos las dificultades y aprietos del confinamiento social: la soledad y el aislamiento principalmente de los ancianos; la ansiedad, la angustia y la sensación de desprotección ante la incertidumbre laboral y habitacional; la violencia y el desgaste en las relaciones. **El miedo ancestral a contaminarse volvía a golpear con fuerza.** Compartimos también las angustiantes preocupaciones de familias enteras que no saben cómo enfrentarán "la olla" la próxima semana.

**Estuvimos en contacto con nuestra propia vulnerabilidad e impotencia.** Como el horno pone a prueba los vasos del alfarero, así fuimos probados (cf. *Si 27,5*). Zarandeados por todo lo que sucede, palpamos de forma exponencial la precariedad de nuestras vidas y compromisos apostólicos. **Lo imprevisible de la situación dejó al descubierto nuestra incapacidad para convivir y confrontarnos con lo desconocido, con lo que no podemos gobernar ni controlar y, como todos, nos sentimos confundidos, asustados, desprotegidos**". La narrativa de una sociedad profiláctica, imperturbable y siempre dispuesta al consumo indefinido fue puesta en cuestión develando la falta de inmunidad cultural y espiritual ante los conflictos"; pero también nos advierte de las *tentaciones* que nos pueden asaltar en este momento: "Son varias las tentaciones, propias de este tiempo, que pueden engeguercernos y hacernos cultivar ciertos sentimientos y actitudes que no dejan que la esperanza impulse nuestra creatividad, nuestro ingenio y nuestra capacidad de respuesta. **Expuestos y afectados personal y comunitariamente en nuestra vulnerabilidad y fragilidad y en nuestras limitaciones corremos el grave riesgo de replegarnos y quedar "mordisqueando" la desolación que la pandemia nos presenta, así como exacerbarnos en un optimismo ilimitado incapaz de asumir la magnitud de los acontecimientos.** (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 226-228)".

**El Papa Francisco nos invita a mirar a Jesús Resucitado:** "Presentándose en el cenáculo con las puertas cerradas, en medio del confinamiento, el miedo y la inseguridad que vivían, **el Señor fue capaz de alterar toda lógica y regalarles un nuevo sentido a la historia y a los acontecimientos. Todo tiempo vale para el anuncio de la paz, ninguna circunstancia está privada de su gracia. Su presencia en medio del confinamiento y de forzadas ausencias anuncia, para los discípulos de ayer como para nosotros hoy, un nuevo día capaz de cuestionar la inamovilidad y la resignación, y de movilizar todos los dones al servicio de la comunidad.** Con su presencia, el confinamiento se volvía fecundo gestando la nueva comunidad apostólica. **La Resurrección es el anuncio de que las cosas pueden cambiar.** Dejemos que sea la Pascua, que no conoce fronteras, la que nos lleve creativamente a esos lugares donde la esperanza y la vida están en lucha, donde el sufrimiento y el dolor se vuelven espacio propicio para la corrupción y la especulación, donde la agresión y la violencia parecen ser la única salida".